

Arquitectura y lenguaje de paz

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
MARÍA-JOSÉ CANO PÉREZ
(COORDS.)



eug

COLECCIÓN EIRENE

DIRECTORA

CARMEN EGEA JIMÉNEZ

Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

CONSEJO ASESOR

FANNY AÑAÑOS BEDRIÑANA

Departamento de Pedagogía.
Universidad de Granada.

FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO

Departamento de Expresión Gráfica.
Universidad de Granada.

MARÍA ELENA DIEZ JORGE

Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Granada.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

Departamento de Estudios Semíticos.
Universidad de Granada.

CARMEN RAMÍREZ HURTADO

Departamento de Didáctica de la
Expresión Musical Plástica y Corporal.
Universidad de Granada.

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Departamento de Lingüística General y
Teoría de la Literatura. Universidad de
Granada.

VIÇENT MARTÍNEZ GUZMÁN

Catedra UNESCO. Universidad Jaime I.
Castellón.

DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS

Universidad Veracruzana, México

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Universidad de Zaragoza.

TATYANA DRONZINA

Universidad de Sofía San Klemente
de Ojrida. Bulgaria.

SILVIA MARCU

CSIC. Madrid.

IRENE COMINS MINGOL

Universidad Jaume I (España)

INÉS CORNEJO PORTUGAL

Universidad Metropolitana (México)

EULOGIO GARCÍA VALLINAS

Universidad de Cádiz (España)

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad la Salle (Colombia)

MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA

Universidad de Caldas (Colombia)

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS

Universidad de Caldas (Colombia)

GERARDO PÉREZ VIRAMONTES

Universidad Jesuita de Guadalajara
(México)

© LOS AUTORES

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

ISBN: 978-84-338-6303-4

Depósito legal: GR./751-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada.

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

Web: editorial.ugr.es

Diseño de la Edición: motu estudio

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

- 9 FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
Palabras previas
- 15 MARÍA-JOSÉ CANO
Presentación
- 23 ELISA VALERO RAMOS
Reciclaje de barriadas, hacia una nueva cultura del habitar
- 39 CARMEN EGEA JIMÉNEZ · DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS
La ciudad como ente tangible y analizable
- 55 FRANCISCO DEL CORRAL · CARMEN BARRÓS
No hay paz sin agua
- 67 RAFAEL DE LACOUR
Experiencias docentes interculturales en la formación del arquitecto
- 87 MIGUEL MARTÍNEZ-MONEDERO
Reconstrucciones para la convivencia en la Europa de posguerra
- 113 JAIME VERGARA MUÑOZ
Intercambio estético entre España y Marruecos durante el Protectorado (1912-1956)
- 131 DAVID ARREDONDO GARRIDO
Agricultura en la ciudad
- 151 ANA ASENSIO RODRÍGUEZ
Un campo de refugiados es una ciudad



AGRICULTURA EN LA CIUDAD

UTOPÍAS PARA LA COHESIÓN

David Arredondo Garrido

Doctor Arquitecto y Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico. Imparte docencia desde 2009 en el Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada. Miembro de estudiobnkr, ha colaborado con el estudio de Antonio Jiménez Torrecillas en proyectos como el Museo de Bellas Artes del Palacio de Carlos V o la Muralla Nazarí del Alto Albaycín. Ha sido investigador invitado en la Technische Universität de Berlin, el Centro Interdisciplinar de Estudios Sociales de la Universidad de Évora, la Universität für angewandte Kunst de Viena, o la Universidad Internacional de Andalucía. Ha participado en la elaboración del Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC) y del SUDOE para la provincia de Granada. Actualmente forma parte del grupo de investigación HUM813 Arquitectura y cultura contemporánea, desde donde desarrolla su investigación en torno a los nuevos modos de intervención en el espacio público y la influencia en ellos de actividades patrimoniales tales como la agricultura.

Resumen

La agricultura se entiende habitualmente como un hecho rural, sin embargo, no podemos olvidar que esta actividad está unida a la ciudad desde su nacimiento. Con la industrialización de los países más desarrollados, la relación entre el mundo rural y el urbano empezó a hacerse más compleja, estableciéndose una brecha difícil de salvar. Una desnaturalización del proceso alimentario que alejó a los ciudadanos de la producción y gestión de sus alimentos frescos. Esta tendencia fue paralela al proceso de profesionalización de la Arquitectura y del Urbanismo. Desde mediados del siglo XIX, el objetivo de ambas disciplinas técnicas estaba cada vez más claro, y a su vez, más alejado de lo relacionado con el mundo agrario. Este estudio afirma que en los últimos años se está produciendo un cambio de mirada. Desde el comienzo del siglo XXI, aparecen cada vez con más profusión, intervenciones urbanas que tienen como uno de sus puntos clave la agricultura. Pese a ser minoritarias, están modificando a pequeña escala sus ciudades y áreas metropolitanas. Ciudadanos concienciados con el lugar en el que viven intervienen sobre su entorno, buscando la mejora de las condiciones naturales y sociales, con pocos medios pero con mucha ilusión y esfuerzo.

Abstract

Agriculture has been usually understood as a rural fact, however, we cannot forget that this activity is linked to the city since its birth. With the industrialization of the developed countries, the relationship between rural and urban areas started to become more complex, establishing a difficult gap to save. A distortion of the food process that put citizens away from fresh food production and management. This trend was rigged to the process of professionalization of Architecture and Urbanism. Since the mid-nineteenth century, the goal of both technical disciplines was increasingly clear, as well as away from the agricultural world. This paper states that since the beginning of this century, it is common to find some urban interventions that use agriculture as a key point. Despite being minority, they are changing their cities at a small-scale. Guided by concerned citizens, involved with the place where they live, they intervene in their environments trying to enhance social and natural cohesion, with few resources but with great enthusiasm and effort.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad los conceptos «urbano» y «rural» pueden considerarse opuestos en esencia, situación que, sin embargo, no fue tal hasta mediados del siglo XIX. El nacimiento de las ciudades estuvo profundamente unido al hecho agrícola y la relación entre arquitectura y agricultura puede encontrarse en infinidad de proyectos a lo largo de la Historia. Durante siglos la mayor parte de las actividades urbanas estaban directamente conectadas al almacenamiento, manipulación, distribución, venta y consumo de los productos agropecuarios de su territorio cercano; actividades que debían ser resueltas físicamente con la construcción de edificaciones e infraestructuras urbanas. Sin embargo, la modificaciones sociales desarrolladas tras las revoluciones industriales ocasionaron, entre otros cambios, un alejamiento de estos dos mundos.

A continuación se presenta un pequeño recorrido por algunas de las más interesantes iniciativas que plantearon una relación intensa y potente entre la agricultura y la ciudad, entre lo agrario y el diseño urbano. Un conjunto de proyectos en donde se trasluce una búsqueda de una mejor cohesión y bienestar social de sus ciudadanos; iniciativas en donde se situó la alimentación, una de las necesidades básicas del ser humano, en el centro del proceso de diseño y construcción.

AGRICULTURA EN LA CIUDAD PREINDUSTRIAL

El fresco *Los efectos del buen gobierno* de Ambroggio de Lorenzetti¹ refleja una ciudad amurallada en la que se desarrolla una vida urbana rica, compleja, con comercio, cultura y aparente bienestar. Una ciudad que está conectada por caminos que parten de sus puertas hacia a un territorio fértil, ampliamente cultivado, que lo abastece de ricos y sanos productos. En el muro opuesto de la misma sala se encuentra *La alegoría del mal gobierno*. Fresco del mismo autor que refleja un espacio agrícola abandonado, con bosques quemados y campos yermos, que conectan con una ciudad en donde, sin embargo, reina el mal y es presidida por el mismo diablo.

1 Fresco encargado a Ambroggio de Lorenzetti en 1337 para decorar el interior de la Sala dei Nove en el Palazzo Pubblico de Siena.



Imagen 1. Los efectos del buen gobierno de Ambroggio de Lorenzetti, Siena, 1337.



Imagen 2. La alegoría del mal gobierno de Ambroggio de Lorenzetti, Siena, 1337.

Escenas como éstas reflejan una relación que, de algún modo, estaba presente en la sociedad y en el subconsciente de los gobernantes de la ciudad preindustrial: la conexión entre la ciudad y el territorio agrícola del que dependía, del que se alimentaba, era básica.

Así lo consideró también Thomas More cuando, a comienzos del siglo XVI, publicó *Utopía* (More, 1984) novela fundacional de este género literario. Pese a proponer como modelo una sociedad inventada, emplazada en una isla, con un orden moral y social completamente nuevos y alejados de los rígidos sistemas europeos, la relación con la agricultura aparece reflejada de manera clarísima. Dentro de las historias que el viajero Hythloday contaba sobre Amaurota, relataba cómo todos sus ciudadanos vivían en períodos alternos entre el campo y la ciudad. Grupos de ciudadanos se iban turnando para cultivar los alimentos que abastecían a las familias. El primer año aprendían de los anteriores residentes en el campo, mientras que en el segundo enseñaban a los siguientes, antes de volver a la ciudad. Creando una relación directa y compartida entre los urbanitas y su territorio, además de un auténtico orgullo ciudadano por sus jardines y huertos, como lo reflejaban las competiciones entre los mejores jardineros-agricultores que se relatan (More, 1984, p. 57).

AGRICULTURA EN LAS UTOPIÁS ANTI-INDUSTRIALES

La Revolución Industrial propició la desconexión entre lo urbano y lo rural. Hasta entonces el desarrollo urbano había mantenido un esquema de funcionamiento respetuoso con el medio. La famosa *Valley Section* de Patrick Geddes (Geddes, 2009) reflejaba a comienzos del siglo XX una distribución de las actividades del ser humano sobre el medio emplazadas cada una en el lugar más indicado. Este esquema podría considerarse una suerte de utopía territorial debido a que en las grandes ciudades europeas y americanas ya se habían sobrepasado los límites de carga territorial. Las bondades de la revolución industrial llevaban aparejadas una serie de consecuencias negativas sobre las ciudades. En ellas era frecuente desde mediados el XIX el hacinamiento, la falta de salubridad y de alimentos; algo que, de una manera tan cruda, reflejaron Dickens en sus novelas o Doré en sus grabados.



Imagen 3. Dudley Street, Gustave Doré, 1872.

En este contexto se situaron las utopías socialistas o anti-industriales (Mumford, 1928; Choay, 1965). Propuestas renovadoras que planteaban crear nuevas comunidades aisladas de una sociedad que entendían opresora e injusta. En ellos se diseñaron viviendas, escuelas, teatros, comedores, etc. además de experimentar con nuevas formas de socialización. Dentro de estas propuestas vuelve a aparecer la agricultura como un punto de partida. Y es que, sin el suficiente abastecimiento de productos básicos, estas sociedades no podrían constituirse como autónomas. Así lo vemos en el New Harmony de Owen (Owen, 1813), en el falansterio de Fourier (Fourier, 1822, 1829), incluso en la Nowhere de Morris (Morris, 1890) o en el familisterio de Godin (Godin, 1871). En éste último, el único construido con éxito, además de la fábrica en donde trabajaban los vecinos, un conjunto de huertos aseguraba el abastecimiento de productos que luego eran repartidos en un economato contiguo, en donde también se criaban animales de granja. Productos que además se cocinaban y consumían en un comedor comunitario, cerrando el ciclo de producción-abastecimiento alimentario de manera autónoma.

LA AGRICULTURA DISEÑADA

Propuestas como éstas fracasaron estrepitosamente y sólo pudieron ponerse en práctica en algunas incursiones temporales de comunidades aisladas, fundamentalmente en Norteamérica (Cabert, 1847). Sin embargo, esta perspectiva utópica consiguió adaptarse a las necesidades reales y convertirse en producción arquitectónica real a comienzos del siglo XX. No se construyeron tal y como se soñaron pero supusieron un arranque liberador para posteriores desarrollos.

Aquí es clave señalar la actividad de los arquitectos centroeuropeos en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. En un contexto de completa renovación intelectual tras la reciente derrota y con un conjunto de grandes ciudades en donde había falta de vivienda, grandes arquitectos como Taut, Sharoun, Mendelsohn, Gropius, Mies, estaban planteando estudios teóricos que sentarían las bases, junto con el trabajo de otros, de una nueva arquitectura.

Entre estos proyectos teóricos, podemos destacar especialmente los de Bruno Taut. Tanto en su *Corona de la ciudad* (Taut, 1919), como en la *Disolución de las ciudades* (Taut, 1920a) o en *La casa del cielo* (Taut, 1920b), incluyó cinturones agrícolas o cultivos dentro de las manzanas para asegurar la habitabilidad y el abastecimiento de los residentes en las nuevas propuestas urbanas. Propuestas que influirían su posterior obra construida, en donde materializó una inquietud por no disociar la producción de alimentos de la vida doméstica. Para su materialización en la famosa *siedlung* de la Herradura² se apoyó en el arquitecto paisajista Lebberecht Migge, un auténtico militante de la agricultura urbana (Haney, 2010). Éste trabajó mano a mano con Taut, Wagner, May, Fischer y otros, desarrollando avanzadas ideas de fusión entre lo agrícola y lo urbano. Entre sus publicaciones destaca *¡Todos autosuficientes!* (Migge, 1919) y entre sus diseños, la *siedlung* de Ziebigk en Dessau de 1926, en donde planeó un sistema de reciclaje de aguas y de desechos radicalmente moderno, anticipándose décadas a la concienciación medioambiental.

2 Britz Siedlung, Berlin, 1926

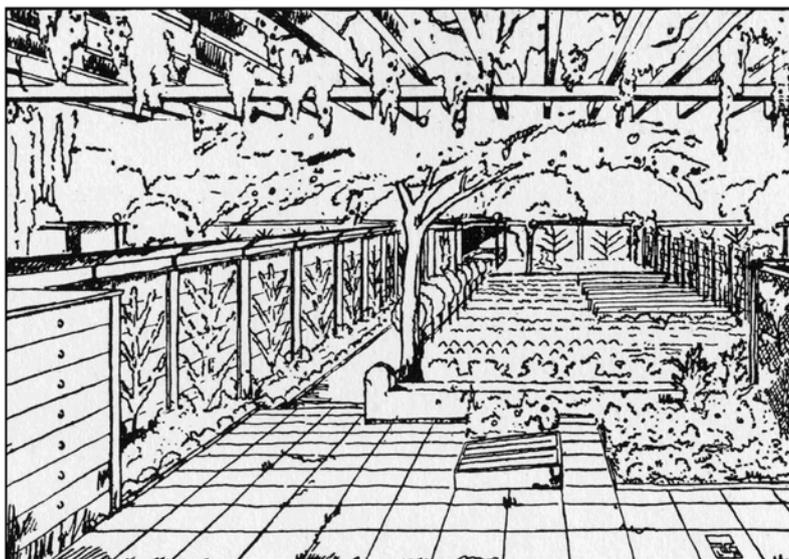


Imagen 4. Diseño de jardín productivo, Dessau-Ziebgik Siedlung, Leberecht Migge, 1926.

Entre sus colaboraciones hay que señalar los huertos de Römers-tadt con Ernst May en Frankfurt de 1926. Aquí, como curiosidad, se puede destacar que la misma diseñadora que hizo las cocinas de este asentamiento³ también diseñó las pequeñas casetas de aperos de los huertos (Schütte-Lihotzky, 1929). Los huertos se asociaron directamente a las cocinas, funcionando como una extensión de éstas. Es decir, en estos proyectos, o en otros de Adolf Loos (Loos, 1930), la conexión entre la vida urbana y lo agrícola no se planteó como algo estético o medioambiental, sino que lo agrario formaba parte del diseño arquitectónico y fue concebido desde el rigor funcionalista propio de esta nueva objetividad de los arquitectos de la modernidad.

3 La famosa cocina de Frankfurt, un hito en el diseño industrial



Imagen 5. Vista aérea de los huertos y viviendas, Römerstadt Siedlung, Frankfurt. Ernst May y Leberecht Migge, 1926.

LA AGRICULTURA EN LA GUERRA Y LA RECONSTRUCCIÓN

Estos desarrollos innovadores fueron suprimidos tras la llegada del gobierno nazi a Alemania. Situaciones similares en el resto de Europa y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial terminaron de cortar de raíz estas propuestas. Sin embargo, y justo durante el período de guerra, podemos encontrar otra interesante conexión entre agricultura y ciudad.

Durante las décadas de los 30 y 40 los sistemas de abastecimiento alimentario de las ciudades estaban en situación muy frágil. La marcha a la guerra de los hombres en edad militar, del material de transporte, el envío de alimentos al frente, etc. generaron auténticos problemas de seguridad alimentaria en las grandes ciudades de los países más avanzados. Para luchar contra ello se entendió básico por parte de las administraciones que las familias se mantuvieran de forma autosuficiente. Promovidos mediante propaganda bélica, los llamados *Victory gardens* tuvieron un gran éxito en estos años, utilizando parques, terrazas,

patios, balcones y cualquier espacio con suelo fértil. Se entendieron como una manera de apoyar a la nación y así convertir a las ciudades y sus familias en menos dependientes en materia alimentaria.

Si avanzamos algunos años, hasta finales de la década de los 40, encontramos otro conjunto de proyectos interesantísimos que iban encaminados a reconectar estas prácticas agrícolas de subsistencia con los nuevos desarrollos urbanos que formalizarían el mundo moderno ya en la posguerra. Destacamos sólo dos proyectos que surgen desde la perspectiva de la reconstrucción. Al igual que la mayoría de los anteriormente citados, no se construyeron pero tuvieron enorme influencia en el urbanismo posterior.

El caso de Broadacre City de Frank Lloyd Wright (Wright, 1932, 1958) es conocido. Una propuesta de intervención de muy baja densidad en la que casi todo el territorio se ponía en explotación agrícola. Sobre un paisaje teórico del medio oeste americano, colonizado por sistemas de comunicación y transporte, se organizaba el movimiento de una población de ciudadanos-granjeros propietarios de un acre de terreno. Cada uno gozaría de una moderna vivienda-granja, con todas las comodidades de la casa moderna y con las instalaciones propias de una pequeña granja. Esta ciudad, si se puede llamar así, se completaba con industria de mediana y pequeña escala, comercios y equipamientos públicos. Justo en los encuentros de las autopistas se diseñaron los Roadside Markets, unos mercados de productos agrícolas en donde los propietarios podrían poner a la venta el sobrante de su producción.

Otra propuesta de la época con gran relevancia fue la teoría de *Los tres establecimientos humanos* (Le Corbusier, 1945) desarrollada por Le Corbusier para reorganizar el territorio de la Francia de posguerra. En dicha teoría incluyó la Unidad de Explotación Agrícola como uno de los tres asentamientos que conformarían un territorio moderno y funcional. Pese a su inicial desinterés por los temas ajenos a la ciudad, Le Corbusier detectó en sus visitas a la campiña francesa durante los años 30 una mala organización del trabajo y un atraso en la vida de los agricultores. Destacó la falta de mecanización de sus labores así como el aislamiento social en el que se encontraban; llegando a afirmar: «La tierra se vacía, la campiña se muere. Es necesaria una Reorganización Rural» (Le Corbusier, 1964, p. 322).

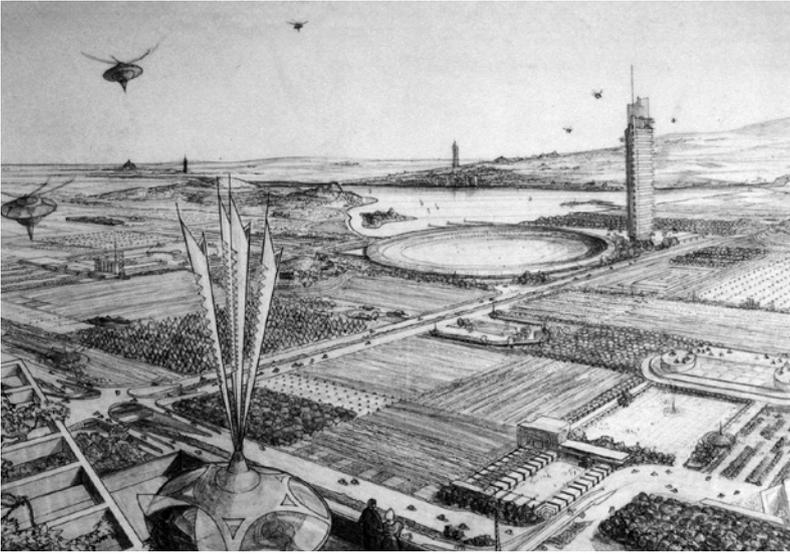


Imagen 6. Broadacre City, Frank Lloyd Wright, 1933-1958.



Imagen 7. Exterior de la vivienda de la Granja Radiante, Le Corbusier, 1934.

Para ello, Le Corbusier definió una nueva metodología de trabajo agrícola basada en la organización funcional y mecanizada de las labores del campo, y su conexión con el resto del territorio. Así, el conjunto formado por una vivienda moderna, con espacios de cultivo, y una nave mecanizada para cría de animales, compondrían su *Granja Radiante*. Dicha granja se asociaría con otras en un *Poblado Cooperativo*, en donde los agricultores y sus familias unirían fuerzas tanto en materia económica, como desde el punto de vista social, cultural, educativo e incluso indentitario. Un intento, de marcado carácter funcionalista, de mejorar la vida de los agricultores, aumentando la competitividad de sus productos, eliminando su aislamiento y acercándola a las condiciones urbanas.

AGRICULTURA Y CONCIENCIA DE LUGAR

Los proyectos utópicos en los que se trata la conexión entre lo urbano y lo rural son abundantes⁴ y de gran interés. Esta tendencia se podría entender que continua presente, adaptada y reformulada, en proyectos actuales. Se percibe cierto paralelismo con propuestas contemporáneas de agricultura en la ciudad que están surgiendo en las últimas décadas en los países más avanzados. Su desarrollo se produce en contextos en los que no hay problemas generales de abastecimiento y las motivaciones de los ciudadanos que intervienen en ellas proceden de la concienciación medioambiental y del interés por otros tipos de vida más sanos y lentos. Tras el estudio de estos proyectos (Arredondo Garrido, 2013) podríamos resumir a continuación los ejes fundamentales sobre los que trabajan:

1) Uno de los objetivos más interesantes es la visualización del hecho agrícola dentro de la ciudad. Destacamos proyectos como los que se están desarrollando, por ejemplo, en Nueva York. Iniciativas gubernamentales como FoodNYC (Stringer, 2010), GrowNYC, Five Borough Farm (Cohen, Reynolds & Sanghvi, 2012); proyectos de índole local como Public Farm en el MoMA Queens en 2009; o las granjas urbanas de Eagle Street Roof Top Farm, Brookling Grange o Redhook Urban Farm.

4 Para más información sobre el tema ver la tesis doctoral de Arredondo Garrido (2013).



Imagen 8. Vista aérea de la Eagle Street Roof Top Farm, Alex Mclean.

Éstas, y otras similares, suman un conjunto de intervenciones de agricultura dentro de una ciudad que no tiene aparentes problemas de abastecimiento. Los ciudadanos implicados buscan, sin embargo, crear espacios de encuentro y socialización en donde se produzca un acercamiento a la producción de alimentos. Una manera de mostrar el hecho productivo, oculto en nuestros días, para ponerlo en valor haciendo partícipe a la ciudadanía.

2) En otras ocasiones las actividades agrarias dentro de la ciudad están sirviendo para revitalizar zonas o regiones degradadas. El caso más destacado es el que se produce en la ciudad de Detroit. El brillante trabajo de asociaciones vecinales, como Urban Agriculture Workgroup, está permitiendo sacar adelante a familias en el decadente Detroit de las últimas décadas. Es por todos conocido que la «capital del motor» redujo un 60% su población en las últimas décadas. Esta despoblación generó un abandono que ha llegado hasta las 5.000 Ha. de suelo urbano sin edificar que existen en la actualidad (Detroit Food Policy Council, 2012, p. 4).

Las condiciones de pobreza y paro que asolan la ciudad hacen que la idea de cultivar alimentos sobre terrenos vacíos sea una posibilidad real de negocio. Las inmensas extensiones de suelo urbano vacío se están convirtiendo poco a poco en fuente de creación de empleo, de

revitalización de barrios degradados y de mejora de la alimentación de los ciudadanos de Detroit . Una actividad tan potente que ha permitido que se apruebe una de las primeras ordenanzas municipales que regulan el cultivo de alimentos dentro de una ciudad y una red de mercados de productores locales que sirve a los diferentes barrios de la ciudad (Planning and Economic Development Standing Committee, 2013).

3) También hay iniciativas brillantes que buscan mejorar la socialización entre vecinos y el disfrute de un ocio compartido y familiar en huertos urbanos. Por ejemplo, en el caso de Sevilla, vecinos de las nuevas barriadas que se construyeron como satélites en las afueras de la capital andaluza en los años 60 y 70, quisieron cambiar esta situación de aislamiento. Entre sus luchas por un mejor transporte público, servicio comunitarios, etc., también estuvo la de tener parques: espacios para el ocio y el cultivo de pequeños huertos donde socializar e intercambiar productos de la huerta.

A mediados de los 80, en el extremo norte de la ciudad, nació el Parque de Miraflores fruto del trabajo de la asociación de vecinos (Puente Asuero, 2012). Un gran parque verde dentro del cual se emplaza una zona cultivable con 4 Hectáreas y 180 huertos. En ella se alternan huertos para los vecinos que lo solicitan, para personas con discapacidad, para principiantes o para los niños que acuden desde los colegios como una actividad escolar. Un auténtico vergel urbano, un emplazamiento espectacular fruto de la lucha vecinal.

4) En otros casos el motor del proyecto es la reapropiación ciudadana de espacios urbanos en desuso; y, en muchos de ellos, la agricultura adquiere un papel fundamental. Son iniciativas especialmente destacadas aquellas que ocupan espacios centrales de grandes ciudades como Madrid (Campo de Cebada), Barcelona (Forat de la Vegonya), Sevilla (Huerto del Rey Moro), Berlín (Prinzessinnengärten) y otras decenas de ejemplos actuales. Prinzessinnengärten en Kreuzberg (Müller, 2010) se desarrolla sobre un solar abandonado que antes ocupó una gasolinera durante casi 50 años. Tras su abandono, se creó en 2009 un lugar para el encuentro de interesados en la agricultura de distintas partes de la capital berlinesa. Un espacio público en el que se alternan el cultivo y las actividades sociales orientadas a temas cercanos a la alimentación.



Imagen 9. Plano de espacios vacíos y mercados locales en Detroit. Fuente: elaboración propia.



Imagen 10. Vista general del Parque de Miraflores, David Arredondo.



Imagen 11. Vista general de Prinzessinnengärten, David Arredondo.

Debido a la contaminación del suelo, el cultivo se hace sobre cajas de pan, de fruta, bolsas de escombros, tetrabriks, etc. Un espacio urbano en donde no existe planificación arquitectónica o urbanística, sino que desde su condición «nómada» se transforma continuamente y se reconstruye cada primavera a través de la participación ciudadana. El reciclaje es la principal y casi única directriz en la construcción de Prinzessinnegärten. Un espacio físico producido gracias al ingenio, la paciencia y el esfuerzo de los usuarios implicados.

CONCLUSIONES

La agricultura y la ciudad tuvieron una relación intensísima durante siglos, que fue languideciendo con la industrialización de la ciudad y de sus complejos sistemas de funcionamiento, hasta llegar a la actual situación de completa desconexión. Desconexión que está intentando ser esquivada por medio proyectos minoritarios que pretenden recuperar una comunión entre desarrollo urbano y naturaleza; buscando una mejora de la cohesión social utilizando como herramienta la agricultura y la alimentación.

Proyectos que destilan ilusión, con grandes dosis de utopía, que buscan algo cercano a lo que John Ruskin soñara a finales del XIX:

[...] ciudades en las que se pueda tener acceso en pocos minutos de paseo, desde cualquier parte, al aire fresco y la hierba, así como al espectáculo de lejanos horizontes, en un medio urbano rodeado de un cinturón de bellos jardines y huertos.

REFERENCIAS

- Arredondo Garrido, D. (2013). *Agricultura en la Ciudad: de la Utopía a la Conciencia de Lugar*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Cabet, E. (1847). *Réalisation de la communauté d'Icarie*. París: Au Bureau du Populaire.
- Choay, F. (1965). *Urbanisme: utopies et réalités, une anthologie*. Paris: Editions du Seuil.

- Cohen, N., Reynolds, K., y Sanghvi, R. (2012). *Five Borough Farm: seeding the future of urban agriculture in New York City*. New York: Design Trust for Public Space.
- Detroit Food Policy Council. (2012). *Detroit Food System Report 2011-2012*. Detroit: Detroit Food Policy Council.
- Fourier, C. (1822). *Traité de l'association domestique-agricole*. Paris: Bossange.
- (1829). *Le nouveau monde industriel*. Paris: Bossange.
- Geddes, P. (2009). *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK.
- Godin, J.-B. A. (1871). *Solutions sociales*. Paris: A. Le Chevalier.
- Haney, D. H. (2010). *When Modern Was Green: Life and Work of Landscape Architect Leberecht Migge*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Le Corbusier. (1945). *Les Trois établissements humains*. Paris: Éditions Denoël, Collection ASCORAL.
- (1964). Réorganisation rurale. En *La Ville Radieuse* (pp. 319-336). Paris: Vincent Féral and Cie.
- Loos, A. (1930). Die Moderne Siedlungen. En *Trotzdem* (pp. 209-238). Innsbruck: Brenner.
- Migge, L. (1919). *Jedermann Selbstversorger!*. Jena: Diederichs Verlag.
- More, T. (1984). *Utopía*. Barcelona: Planeta.
- Morris, W. (1890). *News from Nowhere, or An Epoch of Rest*. Boston: Roberts Brothers.
- Müller, C. (2010). *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*. Múnich: Oekom.
- Mumford, L. (1928). *Stories of Utopias*. New York: Boni and Liverlight.
- Owen, R. (1813). *A New View of Society: or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character and the Application of the Principle to Practice*. Londres: Cadell and Davis.
- Planning and Economic Development Standing Committee. (2013). *Proposal to amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City code, Zoning, with regard to provisions for Urban Agriculture*. Detroit: City of Detroit.
- Puente Asuero, R. (2012). *Los huertos urbanos de Sevilla: de la tradición a la novedad*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.
- Schütte-Lihotzky, M. (1929). Die Siedlershütte. *Der Baumeister*, 33-38.
- Stringer, S. (2010). *FoodNYC: A Blueprint for a Sustainable Food System*. Nueva York: Manhattan Borough Presidency.
- Taut, B. (1919). *Die Stadtkrone*. Jena: Eugen Diederichs.
- (1920a). *Die Auflösung der Städte. Die Erde eine gute Wohnung, o Der Weg zur Alpinen Architektur*. Hagen: Folkwang.
- (1920b). Haus des Himmels. *Stadtbaukunst Alter und Neuer Zeit*, 109-112.
- Wright, F. L. (1932). *The Disappearing City*. New York: W. F. Payson.
- (1958). *The Living City*. New York: Horizon Press.